

# Álvaro de Córdoba: "Vida de San Eulogio"

(Traducción y Notas)

Pedro Rafael DÍAZ Y DÍAZ  
*Universidad de Granada*

## *Abstract*

In this paper we have tried to offer to the interested readers a new suitable translation of the *Vita Eulogii*, written by Paul Albar of Córdoba († c. 861 a.C.), from the original Latin text into Spanish. We have made our translation on the basis of Gil's edition, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid 1973, vol. I, pp. 330-343. In the copious footnotes we have paid attention to so many historical problems as linguistic and literary matters.

## NOTA DE PRESENTACIÓN

En las páginas que siguen nos proponemos ofrecer una nueva traducción en español de la *Vita divi Eulogii*, compuesta por el mozárabe cordobés Paulo Álvaro. De este breve escrito hagiográfico había ya una ajustada versión en lengua inglesa realizada por Sage<sup>1</sup>; disponíamos también de la más literaria que literal versión al castellano de Ruiz<sup>2</sup>. Como no podía ser menos por las fechas de publicación de los respectivos libros de Sage y Ruiz, sus traducciones tomaban como base las ediciones de Morales, Schott, Flórez o Lorenzana<sup>3</sup>. Posteriormente

1. C.M. Sage, *Paul Albar of Cordoba: Studies on his Life and Writings*, Washington 1943, págs. 190-214. La traducción no va acompañada de texto latino; sin embargo, en las notas a pie de página se suelen citar las ediciones de Morales, Schott, Flórez y Lorenzana.

2. A.S. Ruiz, *Obras completas de San Eulogio*, Córdoba 1959, págs. 2-43. La traducción va acompañada del texto latino, fijado a partir de las ediciones de Morales, Schott y del manuscrito *Toletanus Azagrensis*.

3. A. de Morales, *Diui Eulogii Opera*, Compluti 1574; Schott, *Hispania Illustrata*, Francofurti 1608, vol. IV, págs. 223-231; E. Flórez, *España Sagrada*, Madrid 1792, vol. X, págs. 565-587; Lorenzana, *Sanctorum Patrum Toletanorum Opera*, Matriti 1785, vol. II, págs. 394 y ss.

Gil<sup>4</sup> volvió a reeditar el texto, a partir de las anteriores ediciones y de un nuevo cotejo de la transmisión manuscrita. Es la edición que nosotros hemos utilizado como texto de referencia para nuestra traducción.

Las ediciones anteriores a la del Prof. Gil solían adjuntar al relato biográfico y martiroológico propiamente dicho otros textos de diversa naturaleza y procedencia, en concreto estos cuatro: *Hymnus in diem Sancti Eulogii presbyteri*, *Translatio corporis Sancti Eulogii presbyteri*, *Epitafium Sancti Eulogii* y *Oratio Alvari*. De estos cuatro fragmentos Gil sólo reproduce la *Translatio*, advirtiendo previamente en nota<sup>5</sup> que este texto ni ha salido de la pluma de Álvaro ni forma parte de la *Vita*. Nosotros, sin embargo, no la hemos incluido en nuestra versión, como tampoco lo hizo Sage; en cambio, frente a Sage, sí hemos dado la versión del título de la obra, que también hay que reputar en nuestra opinión como espúreo, aceptando incluso la lectura *Abderezman*, que cronológicamente es imposible, contra la lectura *Mahomad*, que es la que aceptan todas las otras ediciones citadas.

La biografía de San Eulogio es, sin duda, la más conocida y la más comúnmente citada de entre las obras de Álvaro<sup>6</sup>. Su interés radica tanto en el aspecto histórico como en el plano literario. Desde el punto de vista histórico la *Vita Eulogii* es un excelente testimonio de las tensas y hasta sangrientas relaciones por las que, en la Córdoba califal de mediados del siglo IX, atraviesan la sometida comunidad mozárabe y el poder político, detentado por el invasor musulmán. A ello se suman las interesantes noticias que proporciona Álvaro sobre circulación de códices manuscritos en la España mozárabe, a raíz del célebre viaje de San Eulogio por tierras del Norte peninsular en el 848.

Desde una consideración literaria, Sage<sup>7</sup> llegó a afirmar que «as composition it is perhaps the best biography written in early Spain». Y es que, dentro del género literario que podríamos denominar "biografía de santos", constituye la *Vita Eulogii* una obra excepcional y sin parangón inmediato. En efecto, la biografía de San Eulogio no presenta un empleo abultado de todo el aparato maravilloso que caracteriza a este tipo de relatos: apenas un par de milagros tras el martirio de San Eulogio y la ejecución de Santa Leocricia; apenas una premonición, relatada por Leocricia e interpretada por Eulogio. Pero, en cambio, los capp. 17 al 20 incluyen una sentida invocación y oración de Álvaro al amigo recientemente fallecido y

4. J. Gil, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid 1973, vol. I, págs. 330-343.

5. J. Gil, *op. cit.*, pág. 343, *app. crit.*: «Adnotatiunculam hanc ab Albari operibus prorsus alienam hic inserere haud absurdum fore duxi».

6. Sage, *op. cit.*, pág. 185: «The *Vita Eulogii* is the best known of Albar's writings».

7. *Op. cit.*, pág. 189.

encumbrado a los cielos, que no encuentra paralelo en la literatura hagiográfica occidental<sup>8</sup>. Por otra parte, la obrita de Álvaro constituye una elocuente muestra de la praxis literaria de los mozárabes cordobeses. En este particular se muestran como epígonos del esplendoroso pasado visigótico<sup>9</sup>. Pero en modo alguno hay en ellos un retorno a la simplicidad<sup>10</sup>; al contrario, la expresión se recargaba considerablemente mediante una muy artificial construcción del enunciado y una desmesurada floración de recursos retóricos, particularmente cláusulas y rimas<sup>11</sup>.

Por consiguiente, en razón del interés histórico y literario que encierra la biografía de San Eulogio, así como por la conveniencia de disponer de una traducción española lo más ajustada posible a un texto latino más depurado y fiable que el de anteriores ediciones, nos ha parecido oportuno realizar un nuevo acercamiento a esta singular obra del cordobés Paulo Álvaro.

8. Cf. Sage, *op. cit.*, pág. 187: «The book is so personal that it is unique in old hagiographical literature»; y, un poco más abajo en la misma página: «The direct appeal to a personal friend now in heaven I do not know to occur elsewhere in so fully developed a form».

9. J.L. Moralejo, "Literatura hispano-latina (siglos V-XVI)" en *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid 1980, págs. 53-56.

10. Cf. J. Bastardas y Parera, "El Latín Medieval" en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid 1960, vol. I, pág. 257: «Estilística y gramaticalmente hablando, sus obras (*sc.* las de los mozárabes cordobeses) están también en la misma línea que los escritores del período hispanogodo. No hay entre ellos, contra lo que podría esperarse, un retorno a la sencillez y claridad de expresión más acorde, al menos aparentemente, con sus posibilidades. Por el contrario, una orgullosa pero impotente retórica invade algunas de sus páginas, y se evita, aun a costa de la misma corrección gramatical, todo lo que pudiera parecer concesión a la lengua hablada»; D. Norberg, *Manuel pratique de Latin Médiéval*, Paris 1968, pág. 41: «C'est donc à cause de l'héritage de l'époque wisigothique que le latin littéraire des Espagnols mozarabes conserve un certain caractère scolaire et livresque. L'influence de la langue parlée y est peu considérable»; J. Gil, "Apuntes sobre la morfología de Álvaro de Córdoba" *Habis* 2 (1971), págs. 205-206: «La lengua culta de los mozárabes es una lengua artificial, aprendida con sumo esfuerzo en los libros... Tradición escolar, con todo lo que ello pueda suponer de falsas interpretaciones, y horror al vulgarismo: estos son los dos polos en torno a los cuales gira no sólo el latín de Álvaro, sino el de todos los mozárabes».

11. A. Fontán y A.M<sup>a</sup>. Moure Casas, *Antología del Latín Medieval. Introducción y Textos*, Madrid 1987, pág. 256: «La sintaxis es tan alambicada, y en ocasiones confusa, como se deriva de la longitud de los períodos y de la frecuente intercalación de incisos, facilitada por el generoso empleo de los participios de todas clases y de correlaciones dentro de uno de los miembros de otra correlación. Álvaro ordinariamente observa el *cursor* al final de frase o de período, pero de tal manera que con mucha frecuencia se cumple con la prosodia de los pies créticos y troqueos».

**TRADUCCIÓN:** Vida y pasión del Santísimo mártir y presbítero Eulogio, que sufrió martirio el día 11 de marzo<sup>12</sup> de la era 897<sup>13</sup>, año 859 de la Encarnación de nuestro Señor, bajo el mandato del rey Abderramán<sup>14</sup>.

12. Exactamente, según refiere ALB. *Vit. Eul.* 15: «Compleuit martirium suum V. Idus Marti die Sabbato ora nona».

13. En la traducción de A.S. Ruiz, *op.cit.*, pág. 3, podemos leer lo siguiente: «Vida y martirio del santísimo mártir Eulogio presbítero y doctor, que padeció en la era 847...»; se trata, sin más, de un mero error tipográfico, pues en el texto latino, que sirve de base a la citada traducción, se acepta la lectura: «...qui passus est era DCCCXCVII».- Sobre la etimología de la palabra *aera/era* es bastante conocido el testimonio de ISID. *orig.* V 36, 4: «Aera singulorum annorum est constituta a Caesare Augusto, quando primum censu exagitato Romanum orbem descripsit. Dicta autem aera ex eo, quod omnis orbis aes reddere professus est reipublicae». En la traducción anotada de las "Etimologías" isidorianas, realizada por J. Oroz Reta y M.A. Marcos Casquero, Madrid 1982, vol. I, pág. 549, nota 76, se da la siguiente explicación sobre la etimología de esta palabra: «Acerca de la etimología de la palabra *era/aera*, la edición de Arévalo contiene una amplia nota muy interesante. No existe unanimidad en cuanto a la grafía más correcta, ya que depende del origen de la misma palabra». Aluden los traductores citados a la celebrísima edición de F. Arévalo de los *Opera omnia* de San Isidoro, vol. III, Roma 1798, *app. crit.*, págs. 229-230<sup>o</sup>. En dicha nota se atiende a la etimología y a la grafía de la palabra, sin que el autor se pronuncie de forma contundente: «Etsi *era* fortasse originem habet ab *aes*, vt ait Isidorus, tamen apud hispanos, qui ea voce frequentissime utebantur, in veteribus monumentis sine diphthongo passim scribitur. Hunc morem sequor, aliorum tamen scripturam *aera* non improbo»; pero también se ofrece una erudita panorámica de las principales opiniones defendidas por los críticos sobre el exacto significado de la palabra *era*, que viene a equivaler a unidad de cómputo; y, al final, se cita un texto versificado (a saber, *cod. Var.* 20), que instruye sobre el procedimiento para reducir la era hispánica a la era cristiana:

*Vt sapias eram Domini praesentibus annis,  
appones annos tricenos bisque quaternos.  
Et quot hi fuerint, totam fore noveris eram.*

Sobre el cálculo de la era hispánica, la etimología de la palabra y la causa que dio origen al cómputo cronológico por eras hispánicas, *vid.* C. Torres Rodríguez, "La era hispánica" *RABM* 79/2 (1976) págs. 733-756, espec. pág. 733: «Que la Era Hispánica comienza el 38 a.C., nadie lo pone en duda, así como que, para reducir los años contados por la misma a la Era Vulgar, o Cristiana, Dionisiana, es necesario restar treinta y ocho años»; y, más adelante, pág. 755: «La acepción de *era* o *aera* como punto de partida para contar los años parece derivarse con toda seguridad del cobro del tributo *aera*, plural de *aes*»; finalmente, pág. 756: «se puede concluir con seguridad que la Era Hispánica comienza el 38 a.C., con motivo del tributo, que empezó a pagarse en este año en España exclusivamente, como consecuencia de las victorias de Octavio en Perusa y en Brindis... Marca (*sc.* el año 38 a.C.) el punto inicial de la ascensión política y religiosa de Octavio».

14. No puede tratarse de Abd-al-Rahmán I (731-787), fundador del emirato español independiente de Damasco en 756. Tampoco puede tratarse Abd-al-Rahmán II (791-852), que rigió el emirato cordobés entre 822 y 852, y que, tras el célebre concilio de Córdoba del 839, desencadenó una fuerte persecución contra los cristianos, a raíz de la cual murieron las santas Flora y María. Además, el dato se contradice con la afirmación del propio ALB. *Vit. Eul.* 12: «Tempore igitur quo seua dominatjo Harabum calliditatis astu omnes fines Hispanje misere deuastrabat, quo rex Mohomad incrediuili rabie et effrenta sententja Xpicolum genus delere funditus cogitabat». Por consiguiente, sólo puede ser Mohamed I (852-870), hijo del anterior, y despiadado perseguidor de los mozárabes cordobeses; como el martirio de San Eulogio se consumó en el 859, no se ve muy clara la razón de la lectura *SVB REGE ABDERECMAN*. Por eso, Ruiz, siguiendo a Morales, y coincidiendo con Flórez, prefiere la lectura *SVB REGE MAHOMAD*. Lo más probable, sin embargo, es que el título no forme parte del texto original de Alvaro; de ahí que Sage, *op. cit.*, no incluya en su versión este título, que sin duda considera espúreo.

1. Al ponerme a escribir la pasión del mártir y doctor Eulogio, he pensado que primero debía relatar ordenadamente su vida antes de pasar a retratar su admirable trance final, para dar a conocer a los lectores quién fue y cuán grande fue, y mostrar de este modo con las evidencias más incontrastables cómo se hizo merecidamente acreedor de la palma de la victoria<sup>15</sup>. Al comienzo de esta labor, contando con la colaboración de nuestro Señor y Redentor, doy mi palabra de contar sucesos, no de oídas y dudosos, sino presenciados y comprobados personalmente por mí<sup>16</sup>, porque, a Dios gracias, desde la prístina flor de la juventud, unidos en un común vínculo de mutua simpatía por el roce de la amistad y por el amor a las Escrituras, hemos sobrellevado juntos el yugo de esta vida en todas las circunstancias, si no con igual carisma, sí desde luego con idéntica fe: él, que había sido honrado con el orden sacerdotal, llevado por las alas de sus virtudes hasta lo sublime, cada vez remontaba su vuelo más alto; yo, embarrado en el fango de la lujuria y la concupiscencia, me sigo arrastrando hasta el día de hoy por la tierra como un reptil<sup>17</sup>. Y la razón por la que me he propuesto narrar no sucesos inciertos y conocidos de referencia merced al relato de cualesquiera personas, sino realizados en compañía mía y presenciados personalmente por mí, es que, de igual manera que reconozco que resultaría arriesgado forjarse precipitadamente una

15. Este primer capítulo puede ser considerado como un prólogo introductorio al relato hagiográfico propiamente dicho. Por las palabras de Álvaro cabría esperar un edificante relato martirológico de estructura dual, a saber, la *vita* y la *passio* del santo homenajeado; de hecho, tras este proemio, los capítulos 2 al 11 narran la "Vida" y los párrafos 12 al 16 relatan la "Pasión" de San Eulogio. Es el esquema habitual en la biografía antigua; *vid.* J. Fontaine, "King Sisebut's *Vita Desiderii* and the Political Function of the Visigothic Hagiographie" en *Visigothic Spain: New Approaches*, ed. E. James, Oxford 1980, págs. 93-129 [reproducido ahora también en *Culture et spiritualité en Espagne du IV<sup>e</sup> au VII<sup>e</sup> siècle*, London, 1986]; P.R. Díaz y Díaz, "Tres biografías latino medievales de San Desiderio de Viena. (Traducción y Notas)" *Fortunatae* V [en prensa]. Pero vamos a tener oportunidad de comprobar que la cuestión no es tan simple, como a primera vista parece.

16. En principio estamos ante un simple tópico literario sobre la objetividad del relato hagiográfico, tendente a obtener por este procedimiento la *captatio benevolentiae* del lector. Por de pronto, se escoge como tema el relato de la vida y la pasión de San Eulogio, cuyo martirio acaece un año antes de la fecha de composición de la obra de Alvaro; *vid.* J.L. Moralejo, *op. cit.*, pág. 55: «Hacia el 860 se data su *Vita Eulogii*, uno de los testimonios históricos principales que tenemos sobre la represión, en la cual se vierte el afecto entrañable que Álvaro sentía por el camarada de tantos años». Además de ello, el relato es bastante diferente de las numerosas leyendas, más o menos fantásticas o imaginativas, existentes en la literatura latina tardía y medieval; *vid.* Sage, *op. cit.*, pág. 186: «The life is wholly different from the many unhistorical legends of martyrs... The course of his life is not at all that of a conventional legend, but is at the same time natural and individual; I know of no parallel in early western hagiography...»

17. Todo este prólogo, que podríamos incluir dentro de la tradicional polémica *natura/ars*, es un buen ejemplo de artificio retórico, en el que predominan las correlaciones y antítesis, generalmente rematadas por cláusulas rítmicas e incluso rimas. He aquí, a título de ejemplo, una sucesión de cláusulas rítmicas en contraste, *narratjone conpérta* (= *cursus planus*), *narráre dispósui* (= *cursus tardus*), *fóre profíteor* (= *cursus tardus*), *ésse non réor* (= *cursus planus*); y he aquí otra serie de cláusulas rítmicas acompañadas de rima: *ómnibus véritas* (= *cursus tardus*)... *compósitafálsitas* (= *cursus tardus*), *malítje vóto* (= *cursus planus*)... *segnítje fástu* (= *cursus planus*).

opinión sobre datos no fiables, de la misma forma entiendo que no estaría exento de riesgos suprimir de hechos verídicos datos que deben conocerse<sup>18</sup>. Además, igual que debe ser predicada a todos la verdad como ejemplo saludable de imitación, igualmente deben ser rechazadas las elaboradas ficciones de los fabuladores<sup>19</sup>, porque preferible es no decir nada de muchas acciones ilustres que referir muchas falsedades de unas pocas buenas; y más sensato es pasar por alto todos los hechos realmente ocurridos que inventar algunos que nunca sucedieron; y menos yerra quien, no por afán de ocultación, sino haciendo gala de dejadez, elimina datos verídicos que quien inventa hábilmente datos falsos. Pues la verdad, si se dice por afán de decir la verdad y no por presunción o vanagloria<sup>20</sup>, otorga una corona al que la dice<sup>21</sup>; pero la falsificación, si por alguien es urdida, destruye al falsario. Y por ello, al igual que me congratulo con la esperanza de ser recompensado por decir la verdad, de igual forma, si digo falsedades, no niego que sufriré condena. Así es que por estas razones no tengo yo por qué guardar silencio para no urdir una falsificación, pues de sobra sé que es la verdad la que tiene su recompensa, no la mentira.

2. El santo mártir Eulogio<sup>22</sup>, nacido de noble cuna<sup>23</sup>, hijo de un miembro de la aristocracia senatorial de la patricia ciudad de Córdoba, consagrado al

18. *Ea que nori debentur*. Sobre la recreación analógica del presente *noro* a partir del perfecto *norunt*, puede verse J. Gil, "Apuntes sobre la morfología...", pág. 205.

19. Señala Sage, *op. cit.*, pág. 190, nota 2 la similitud de estos pensamientos de Álvaro con EVL. *mem. sancti*. II 8, 1, donde se relata la *Uita et passio sanctarum uirginum Florae et Mariae*.

20. *Vane glorie iactantje*. A esta acumulación de desinencias en *-e* se refiere J. Gil, "Para la edición de los textos visigodos y mozárabes" *Habis* 4 (1973), pág. 286.

21. Sobre *inplodit*, J. Gil, "Notas lexicográficas sobre el latín mozárabe" en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid 1972, pág. 154.

22. Comienza el relato de la *vita* y los *opera* del mártir cordobés San Eulogio. Y ya en este capítulo apunta Álvaro las dos cualidades más destacadas del personaje biografiado: su piadosa devoción cristiana (*multis et clarissimis uirtutibus floruit, magnis et laudabilibus operibus uiguit*, dos *cola* simétricos, con doble adjetivación y *cursus tardus*) y su indismayable amor al estudio (*studioosissimus scribularum scrupulosa et intentissimus sententiarum inuestigator*, dos *cola* simétricos con cuantificadores superlativos y rima total).

23. Probablemente nació entre finales del siglo VIII o, como quiere Ruiz (*op. cit.*, pág. 5, nota 1), en los primeros años del siglo IX. Sobre Eulogio pueden verse también Baudissin, *Eulogius und Albar. Ein Abschnitt spanischer Kirchengeschichte*, Leipzig 1872; J. Pérez de Urbel, *San Eulogio de Córdoba*, Madrid 1942; E. Lambert, "Le voyage de Saint Euloge dans les Pyrénées en 848" en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. IV, Madrid 1953, págs. 557-567; A.S. Ruiz, *Obras completas de San Eulogio*, Córdoba 1959; E.P. Colbert, *The Martyrs of Cordoba (850-859)*, Washington 1962; F.J. Simonet, *Historia de los mozárabes*, vol. II: "De Abderramán I a Mohamed I (años 756-870)", Madrid 1983, págs. 345-349, 381-384 y 480-486; R. Collins, "Poetry in ninth-century Spain" en *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, vol. IV, Liverpool 1983, págs. 181-195. Edición moderna de las obras de Eulogio en J. Gil, *CSM*, Madrid 1973, vol. II, págs. 363-459 (*Memoriale sanctorum*), 459-475 (*Documentum martyriale*), 475-495 (*Liber apologeticus martyrum*), 495-503 (*Epistulae*).

ministerio de la iglesia, entregado al servicio de la basílica del benemérito San Zoilo<sup>24</sup> y transcurriendo su vida en el seno de su congregación sacerdotal, destacó por sus numerosas y excepcionales virtudes y sobresalió por sus grandes y loables acciones. Casi desde la misma cuna, absorbió en la literatura eclesiástica y creciendo día a día en la práctica de las buenas obras, alcanzó la perfección, y brillando por encima de sus contemporáneos en el conocimiento de la doctrina y descollando por la luminosidad de su saber se hizo maestro de maestros, porque, quien en su aún no desarrollado cuerpo albergaba un maduro entendimiento, a todos superaba sin embargo, si no en edad, sí desde luego en sabiduría<sup>25</sup>. Era diligentísimo escudriñador de la letra de las Escrituras y finísimo intérprete de su sentido, hasta el punto de que nada anteponía al estudio de la Sagrada Escritura, ni prefería otra cosa antes que meditar día y noche en la ley de Dios<sup>26</sup>. Y no contento con las enseñanzas de sus propios maestros, si por ventura tenía noticia de otros<sup>27</sup>, aunque estuvieran lejos, iba en su busca, y, para no ofender a los suyos, se sustraía discretamente de su presencia en cuanto se presentaba la oportunidad. Al abad, de perdurable recuerdo, Esperaindeo<sup>28</sup>, un hombre que gozaba de gran reputación y nombradía por la notoriedad de su saber, solía visitarlo con bastante frecuencia y, mientras le escuchaba, por regla general se quedaba prendado de la autorizadísima palabra de quien por aquel entonces endulzaba las tierras de la Bética con el caudal de su sabiduría.

24. Cf. F.J. Simonet, *op. cit.*, pág. 331: «En el vico ó arrabal llamado en lengua árabe *Rabad-Attarra-zin*, ó de los bordadores, cuya situación ignoramos, estuvo la antigua e insigne basílica de San Zoilo (*Sancii Zoily Martyris Cordubensis basilica*), donde se guardaban las reliquias de este glorioso mártir cordobés y de sus compañeros de sacrificio, y había una congregación de sacerdotes (*collegium clericorum*) que, como veremos después, floreció mucho por la santidad y ciencia de sus individuos, en cuyo número se contaron los abades Eulogio y Samson». Pero Eulogio no fue abad, sino presbítero y metropolitano electo de Toledo, si bien no llegó a tomar posesión de su cargo.

25. Cf. Bastardas, *op. cit.*, pág. 257: «La brillantez, empero, a menudo se obtiene (*sc.* entre los mozárabes cordobeses) artificiosamente diciendo las cosas con palabras ajenas, adaptando al momento giros y expresiones hasta constituir algunas páginas un mosaico de citas y reminiscencias varias». Entre las autoridades que suele escoger Alvaro se cuentan los Padres, la Sagrada Escritura y la liturgia. Para demostrar la rectitud de las palabras de Bastardas sólo daremos un ejemplo aquí, pues tanto la edición de Gil como las respectivas traducciones de Sage y Ruiz dan cumplida cuenta de estos pormenores. Así, por ejemplo, *mentem senilem parvissimo corpore gerens* parece un eco literario de GREG. *dial.* II 1: *ab ipso pueritiae suae tempore cor gerens senile*; por su parte, *scribularum scrupultator* recuerda a *Ioh.* 5, 39.

26. *Ps.* 1, 2.

27. Sobre el uso pleonástico de la conjunción *si* en la expresión *si alios si quos forte audiret*, puede verse J. Gil, "Para la edición...", pág. 209.

28. Del abad Esperaindeo († c. 853) se conserva una carta dirigida a Paulo Álvaro, incluida como n.º VIII entre el epistolario de este último; *vid.* J. Gil, *CSM*, vol. I, págs. 203-210: *Item epistola Speraindei Alvaro directa*. Según Moralejo, *op. cit.*, pág. 54 la carta se puede datar en el 840 y «es de notable extensión y de contenido teológico».

Allí conseguí verle por vez primera, allí trabé con él una hermosa amistad, allí me uní a él con un cariño indestructible<sup>29</sup>. Era yo uno de los discípulos de ese extraordinario hombre antes mentado y, mientras frecuentaba asiduamente su casa<sup>30</sup> y refinaba mi natural toscó, por fin entro en relación con tan grande hombre gracias a la providencia divina y paso a paso no sólo voy estrechando un vínculo irrompible<sup>31</sup>, sino que incluso me identifico con él. Y nos hicimos discípulos de ese hombre, indagadores de la verdad, amigos mutuos<sup>32</sup>, hasta el punto de que aquella inconsciencia propia de la edad se metió en cosas por encima de sus posibilidades. Ambos practicábamos entretenidos ensayos con las Escrituras y, sin saber manejar los remos en el interior de un estanque, nos imaginábamos inmersos entre la marejada del Ponto Euxino. Estas infantiles y pedantes disputas en las que expresábamos nuestras discrepancias, no con acritud, sino con delicadeza, nos las participábamos a través de un intercambio epistolar y mediante versos rítmicos<sup>33</sup> nos recreábamos el oído con mutuas lisonjas, siendo este ejercicio para nosotros más dulce que la miel y más rico que el jugo del panal<sup>34</sup>. Y avanzando cada día un poco más, nuestro colegial y aún no depurado afán por aprender nos condujo a intentar resolver intrincados puntos de las Escrituras, hasta el extremo de llegar a producir volúmenes que luego una reflexión más madura

29. Ejemplo de la figura retórica conocida como epanáfora, o repetición del comienzo de frase:

*Ibs eum primitus videre merui,  
ibs eius amicitije dulci inhesi,  
ibs illi indiuidua sum nexus dulcedine.*

30. Ruiz, *op. cit.*, traduce la expresión *et dum frequentius eius limina tererem* de la siguiente forma: «y mientras se gastaba el aceite de su lamparilla». También Sage, *op. cit.* traduce de la misma manera: «and while I was constantly frequenting his light». De manera que entienden que *limina* debe equivaler a *lumina*. En efecto, el inmediato contexto fonético labial permitiría la fluctuación de timbre palatal/velar de la vocal en cuestión. Y ello podría ponerse en relación con la afirmación de Gil, "Notas lexicográficas...", pág. 156: «En virtud de las leyes fonéticas, dos palabras en su origen distintas vienen a sonar lo mismo. En tal caso, es claro que sólo pervive una de las dos». Pero nos resistimos a tal identificación, sobre todo porque en el mismo capítulo, un poco más arriba, leemos: *et eruditionis lumine florens magistrorum doctor est factus*. En fin, no parece descabellada la interpretación de "casa religiosa", que es lo que en nuestra traducción hemos pretendido, como apunta J.F. Niermeyer, *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Leiden 1976, s.v. "limen".

31. Sobre *inadibilis*, Flórez, *op. cit.*, pág. 567, nota: «Duplex quidem apud Alvarum vocis *inadibilis* notio apparet: una pro *inaccessibili*..., altera pro *stabili*».

32. Ponemos a continuación otro ejemplo del gusto de Álvaro por las rimas y los juegos de palabras:

*Factique sumus auditores virs,  
inquisitores vers,  
amatores nostri.*

33. Sobre estos *rithmici uersus* puede consultarse R. Wright, *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, trad. esp. R. Lator, Madrid 1989, págs. 232-235.

34. *Ps.* 19, 11.

consideró que debían ser retirados de la circulación para que no se perpetuaran<sup>35</sup> ante la posteridad.

3. Apenas rozaba los años de la juventud y es investido con la dignidad de diácono y en corto espacio de tiempo, destinado por sus méritos hacia cargos de mayor responsabilidad, es ordenado sacerdote<sup>36</sup>, y acto seguido se empareja con sus maestros tanto por la ordenación como por su ejemplar comportamiento. Cuánta humildad, cuánto bondad, cuánto amor fraterno le eran connaturales, el aprecio de todos lo ponía bien de relieve. Desde ese instante empezó a conducirse con más severo ascetismo y a distinguirse en todas sus acciones con la observancia de la abnegación, a volcarse plenamente en el estudio de las Sagradas Escrituras, a mortificar su cuerpo con vigias y ayunos, a frecuentar monasterios, a visitar cenobios, a componer reglas monásticas, a ocuparse en lo sucesivo de todo ello de tal modo que, si le fuera posible, atendería a ambas dignidades: asumiendo como propia su ordenación como clérigo, no renunciaba como a algo ajeno al orden monástico; mezclándose entre los monjes, aparecía como sacerdote; cuando actuaba como sacerdote, diríase que se comportaba como un monje; a cualquiera de las dos dignidades accedía con competencia y con cualquiera de las dos dedicaciones él sólo sabía cumplir sobradamente. Solía concurrir a menudo a venerabilísimas comunidades cenobíticas<sup>37</sup>, pero, para que no diera la impresión de que menospreciaba su propio rango, nuevamente se reincorporaba al sacerdocio; y cuando permanecía en él por algún tiempo, para que su mística inquietud no se desdibujase con las cuitas del siglo, de nuevo volvía a ingresar en los monasterios, honrándose la iglesia en una actividad con el magisterio de su palabra, cobrando lustre en otra con su autoedificación. A pesar de tan excelsos valimientos, compungido y angustiado caminaba por el sendero del siglo, y, como cada día anhelaba más intensamente remontarse hasta los cielos, cargábale más el pesado fardo de su cuerpo, hasta el extremo de que tenía proyectado viajar hasta Roma y los extravíos

35. Flórez, siguiendo a Morales, escribe *remanere* <nt>, pero Gil se inclina por *remanere* <t>, De esta forma tendríamos un caso de concordancia entre sujeto plural *volumina* y verbo en singular *remaneret*. Sobre la cuestión, J. Gil, "Apuntes sobre la morfología...", pág. 199: «También me parecen interesantes aquellos casos en que, de resultas de la pérdida del neutro, se trastueca la concordancia entre singular y plural, fenómeno por otra parte ya documentado en latín arcaico».

36. Los dos aspectos que mayormente resalta Álvaro en la biografía de Eulogio son el celo pastoral y su inclinación al monacato. Por eso, desde el punto de vista estilístico abundan las correlaciones y los contrastes o antítesis. Por poner un ejemplo especialmente llamativo, veamos éste:

*ita monachis adherens ut cléricus probarétur,  
ita in clero degens ut mónachus uiderétur.*

Dos *isocola*, con paralelismo antitético, monorrimos y rematados por *cursor velox*.

37. Sobre las principales iglesias y monasterios de la Córdoba del s. IX, cf. Simonet, *op. cit.*, págs. 327-337.

de la adolescencia enjugarlos con lágrimas y larga peregrinación y, una vez enjugados<sup>38</sup>, borrarlos definitivamente. Pero todos nosotros nos enfrentamos a su propósito y conseguimos retenerlo más en cuerpo que en espíritu.

4. Pero mientras se suceden estos y otros episodios semejantes<sup>39</sup>, finalmente el obispo Recafredo<sup>40</sup> se abalanzó como furioso torbellino sobre iglesias y clérigos y a todos los sacerdotes que pudo los amedrentó con la cárcel. Entre ellos, como chivo expiatorio, ingresó también él junto con su obispo<sup>41</sup>, amén de otros sacerdotes, y durante su reclusión más se preocupó de oraciones y lecturas que de su encarcelamiento. En la cárcel compuso su "Aviso de mártires"<sup>42</sup> en un solo libro para las santas vírgenes Flora y María<sup>43</sup>, que habían sido detenidas por su perseverancia en la fe; en él las alentó a aceptar el martirio con indesmayable coraje, y a través de sus palabras y de sus epístolas les enseñó a despreciar la muerte y les pidió que merced a sus plegarias fueran liberados de la cárcel él y sus compañeros, circunstancia que se produjo efectivamente seis días después de su martirio, pues ellas consumaron su martirio el 24 de noviembre y los sacerdotes obtuvieron la libertad el 29 del mismo mes. Sobre el tema hay una carta<sup>44</sup> de impecable factura remitida por aquellos días a mí, que refiere el martirio de las tales vírgenes y la puesta en libertad de los sacerdotes gracias a los valimientos de estas vírgenes. En la cárcel se familiarizó a la perfección con los

38. *Immo domatos predomaret*: sobre el participio *domatos*, puede verse J. Gil, "Apuntes sobre la morfología...", pág. 205, nota 12: «La mayor confusión se encuentra en los participios de la primera conjugación, dada la duplicidad de perfectos en *-ui* y *-aui*».

39. *Uerum dum ista et alia referuntur*. Al igual que al Prof. Gil, *CSM*, vol. I, pág. 332, *app. crit.*, también a nosotros nos parece *suspectum* la lectura *referuntur*. Por lo demás, la nota estilística que resalta Álvaro en el carácter de Eulogio es su constancia, tanto en la actividad pastoral (*cf.* el consuelo a los afligidos mártires) como en la actividad literaria (*cf.* el aprendizaje de la prosodia y la métrica cuantitativa). Los capítulos 4 a 7, por lo demás, refieren la constancia en la fe que demostró Eulogio en los momentos de persecución desatados por culpa del metropolitano Recafredo y de algunos nobles como el *exceptor* conde Gómez.

40. Recafredo era formalmente obispo de Córdoba, pero en este momento es el arzobispo de la metrópoli sevillana, por imposición de Abd-al-Rahmán II. En su calidad de arzobispo hispalense, Recafredo presidió en el año 839 el concilio de Córdoba, a raíz del cual se decretaron fuertes persecuciones contra los verdaderos cristianos, que perseveraron en su fe.

41. Se trata del obispo de Córdoba Saulo. Tanto el obispo Saulo como el presbítero Eulogio padecieron persecución y encarcelamiento por instigación del metropolitano Recafredo entre 850 y 856.

42. Es el célebre *Documentum martyriale*, editado por J. Gil, *CSM*, vol. II, págs. 459-475.

43. Sobre el martirio de las vírgenes y santas Flora y María, Simonet, *op. cit.*, págs. 412-425. *Cf.* también EVL. *mem. sanct.* 8, ed. J. Gil, *CSM*, vol. II, págs. 408-415.

44. *La Epistula prima ad Albarum*, editada por J. Gil, *CSM*, vol. II, págs. 495-496.

secretos de los pies métricos<sup>45</sup>, que por aquel entonces ignoraban los eruditos de Hispania, y nos los participó personalmente a nosotros tras su salida de la cárcel. También desde la cárcel, en respuesta a los libros que yo había publicado en defensa de los mártires, me remitió una carta redactada en un elegante estilo. Y es que, mientras los sacerdotes que con él compartían encierro perdían el tiempo en la indolencia y la inactividad, él no paraba de leer ni durante la noche ni durante el día, empalmando las noches con los días, degustando en su boca la miel de las Escrituras y asimilando su significado espiritual en su corazón.

5. Sin embargo creo que merece la pena si, prosiguiendo con más detalle nuestro relato, pasamos a retratar su temple en los momentos de la persecución. Porque; mientras obispos, sacerdotes, clero y seglares cordobeses, ante la persecución que en ese momento se acababa de desatar, tiraban por extraviados callejones y, presas del miedo, casi renegaban de la fe en Cristo, si no de palabra, sí con perceptibles gestos, a él sin embargo nunca se le vio tibio ni vacilar mascullando entre dientes, sino antes bien saliendo al encuentro de todos aquellos que se presentaban al fatal desenlace, fortaleciendo la moral de todos ellos, venerando y recomponiendo los restos mortales de todos ellos; hasta tal punto se consumía en la llama del martirio, que por aquellos días aparecía como el atizador del martirio. Por su perseverancia en la fe verdadera se convirtió en el blanco de numerosos malos tratos e indecibles coacciones; uno de los próceres<sup>46</sup> que solía increparle y cubrirle de amenazas, que por obra del justo juicio de Dios se había

45. *Ibi metricos quos adhuc nesciebant sapientes Hispanie pedes perfectissime docuit*. Una de las frases más comúnmente citadas de esta biografía de Alvaro. Simonet, *op. cit.*, pág. 348 llega a afirmar: «encerrado en una prisión, se entretuvo en escribir un Tratado de arte métrica, destinado a facilitar la composición, ya casi olvidada por los mozárabes, de los versos latinos»; afirmación que vuelve a repetir en pág. 421: «Compuso asimismo un tratado sobre métrica». Mucho más prudente se muestra M. Manitius, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, vol. I, München 1911, pág. 422: «von ihm rühmt Albar, daß er (sc. Eulogius) im Gefängnis die metrische Gesetze, die den Gelehrten Spaniens unbekannt waren, studiert und ihn dann selber darüber belehrt habe». Por lo tanto, el problema parece radicar en la interpretación del *docuit*. Sage, *op. cit.*, pág. 195, nota 18, dice: «*Docuit* must be an error of scribe or printer, for it is clear that Eulogius *learned* the subject in prison, and *taught* it later». Pero ya Thorsberg, como advierte Gil en "Notas lexicográficas...", «había llamado la atención sobre algunas palabras características del latín medieval hispánico... *doceo*». Vid. también J. Gil, *Miscellanea wisigothica*, Sevilla 1991 (=1972<sup>1</sup>), pág. ix: «...cum *docere* hic *discere* significare ex aliis exemplis pateat» y pág. x, nota 1.

46. Vid. Moralejo, *op. cit.*, pág. 54: «La tolerancia de los dominadores se contentó con reducir a los mozárabes a la condición de *mu'ahid* o tributarios, dotados incluso de magistraturas propias como el *qumis* o *comes christianorum* y el *exceptor* [o *câtib*] encargado de cobrarles el tributo impuesto a los no creyentes». Pues bien, la frase *unus ex proceribus* se refiere al renegado *comes* y *exceptor* Gómez. Sobre el tal renegado, Simonet, *op. cit.*, págs. 444-446.

convertido a una sacrílega creencia<sup>47</sup>, la fe que, teniéndola, combatía el insensato perdióla el pobre tonto. De ello trató más en detalle el santo en el libro tercero de su "Memorial de los santos"<sup>48</sup>; en estos libros relató pormenorizadamente las pasiones de los mártires en un estilo literario claro y con rigurosa exactitud dio testimonio ante las generaciones venideras de lo que se hizo y se dijo en relación con los mártires de Dios. Cuán grande fue él y cuán prodigiosa su sabiduría, lo demuestran con más claridad que la luz del día sus obras, que sin duda por inspiración divina escribió con ático salero y en una prosa encantadora.

6. Pero volvamos a los tiempos del obispo Recafredo y contemos con qué estratagema se excusó de su deber de celebrar el sacrificio de la Misa, para no sumarse a la propagación del error ajeno. En aquellos días, obligados todos por la fuerza y por imperativo legal, sujetos a la voluntad del rey, parecían súbditos del inicuo enemigo, y los que en la pasada insurrección se habían alzado contra él<sup>49</sup>, ahora, presas del pánico, se adherían a su causa como colaboracionistas, si no de sentimiento, sí de hecho, si no siguiendo el dictamen de su corazón, sí a instancias del miedo y para no proporcionarle más ocasión de ser perseguidos. La ira del rey, que se había recrudecido contra nosotros, nos había impuesto mediante arbitrarias disposiciones legales duras exigencias y, recortando nuestras libertades, nos había entregado en manos de nuestro sanguinario enemigo. La verdad<sup>50</sup> de esta historia la expondré con mayor lujo de detalles en otra obra<sup>51</sup>.

7. Por el momento nos proponemos tan sólo revelar la providencial estratagema de este hombre admirable. Contemplando con vivo sentimiento de dolor que el natural tramposo del obispo<sup>52</sup> se cernía sobre él y teniendo conocimiento de que el resto de los suyos comulgaban con él, como veía que no le

47. *In reprobum sensus conuersus* parece un eco literario de *Rom.* I 28, como apunta Sage, *op. cit.*, pág. 196, nota 22.

48. EVL. *mem.sanct.* III 2: "Praeuaricatio illius exceptoris, qui pridem sanctos anathematizari compulerat", ed. J. Gil, *CSM*, vol. II, págs. 440-441.

49. Un nuevo ejemplo del trabajo retórico a que somete su prosa Álvaro es esta pequeña muestra:

*Namque ipsis diebus cuncts  
et vi et potestate addicts,  
iussu regio subdits  
iniquo videbantur hosti adiuncts.*

50. J. Gil, "Apuntes sobre la morfología...", pág. 200: «El nominativo y el acusativo, por una compleja serie de razones, se usan promiscuamente no ya en plural, sino incluso en singular... *cuius storiæ ueritatem in alio opere enucleatius disseretur*».

51. Pero tal obra o no llegó a escribirse nunca o, si alguna vez se escribió, nosotros no la conservamos. *Vid.* Sage, *op. cit.*, pág. 196, nota 27 y Ruiz, *op. cit.*, pág. 15, nota.

52. En este caso se trata del mal obispo Recafredo.

quedaba ninguna posibilidad de desobedecer y como no atisbaba motivo legítimo para separarse de él, como si ya hubiese comprometido su palabra, empezó, como hemos dicho, a deshacerse en desconsolado llanto y a atormentarse interiormente con profundo pesar. Pero por designio de la providencia aconteció que justamente ese mismo día se estaba leyendo en presencia del obispo<sup>53</sup> la carta de San Epifanio<sup>54</sup>, obispo de Salamina en Chipre, remitida a Juan, obispo de Jersualén, que precisamente yo había mandado leer a un diácono; en ella el santísimo pontífice, rebatiendo las inconsistencias<sup>55</sup> de Orígenes y apoyando la ordenación de un sacerdote consagrado por él en un determinado monasterio del antes referido Juan de Jerusalén, ratificó la ordenación en cuestión y adjuntó elogios para la resolución de los santísimos sacerdotes Jerónimo y Vicente que se abstuvieron de officiar el sacrificio de la Misa. Entonces Eulogio, apropiándose ávidamente del relato más bien que escuchándolo, y reconociendo que la oportunidad se la brindaba Dios, como si se le hubiera abierto una enorme herida, exhalando un profundo suspiro desde lo hondo de su corazón y mirándome a mí, dijo dirigiéndose resueltamente al obispo: «Si las lumbreras de la iglesia y los pilares de nuestra fe han hecho esto, ¿qué otra cosa nos conviene hacer a nosotros, a quienes nos oprime y aflige la pesada carga de nuestros pecados? Sepa, por tanto, vuestra paternidad que me reservo la facultad de officiar el sacrificio de la Misa». Y así, con esta ingeniosa estratagema, en los tiempos de Recafredo logró seguir siendo fiel a los dictados de su propia conciencia y, aun cuando asumía de este modo las obligaciones de su cargo, como no obstante llevaba una cómoda vida<sup>56</sup>, no quería en lo sucesivo ejercer el ministerio del que se había excusado. Pero su propio obispo hasta tal punto le encareció la obligación de volver a officiar el sacrificio de la Misa que no vacilaría en dictar contra él sentencia de excomunión, si no daba su palabra de reincorporarse cuanto antes a sus obligaciones<sup>57</sup>.

8. Era él un hombre singularmente, y no medianamente, dotado en toda clase de actividades<sup>58</sup>, que a todos servía por igual y, aun cuando a todos superaba

53. Ahora, en cambio, se trata del obispo Saulo.

54. Cf. la enjundiosa explicación del suceso en Sage, *op. cit.*, pág. 197, nota 28.

55. En el original *in qua idem beatissimus pontifex Origenis nenias arguens*, que Ruiz traduce «el santo pontífice Epifanio desaprobaba los himnos de Orígenes». En mi opinión nada tienen que ver con el asunto los "himnos" de Orígenes; más probablemente lo que se rebate es la argumentación de Orígenes referente al caso en cuestión.

56. Como pone de manifiesto Gil, *CSM*, pág. 334, *app. crit.*, «*hiat oratio, nam usitate aduerbium est; fort. <uita> tamen*».

57. Los ecos de esta situación en ALB. *epist.* XIII, ed. Gil, *CSM*, vol. I, pág. 226, lín. 5.

58. Los capítulos 8 y 9 ponen bien de relieve la pasión por los libros que albergaba en su interior San Eulogio.

en sabiduría, parecía efectivamente más humilde incluso que los más sencillos; de aire distinguido, singular honestidad, brillante elocuencia y ejemplar por su actitud ante la vida; alentador y panegirista de los mártires, tratadista y escritor avezado. ¿Quién podría reflejar, por grande que fuera el caudal de sus conocimientos, la llama de su genio, la galanura de su dicción, el fulgor de su sabiduría, la habitual afabilidad de su oficio? ¿Qué libros no se le hicieron accesibles? ¿Qué obras de pensadores católicos, herejes y aún paganos pudieron pasarle desapercibidas? ¿Dónde estaban los libros en poesía métrica, en prosa o de historia que escaparan a su atento examen? ¿Dónde los versos, cuya armonía ignorara? ¿Dónde los himnos y los ejemplares raros que su sagaz ojo no examinara? A diario sacaba a la luz nuevos y sorprendentes descubrimientos, como quien rescata tesoros escondidos sacándolos de tierras de labor y de excavaciones. Cuánta facilidad para aprender, cuánta ansia incontenible de saber adornaban bellamente su alma con tan preciado don, ningún sabio podría alcanzar ni a figurárselo. Y ¡oh increíble generosidad la de su alma! Sin pretender<sup>59</sup> en ningún momento guardarse la sabiduría para él solo, todo nos lo participaba, rectificando extravíos, reparando desperfectos, restaurando prácticas en desuso, remozando<sup>60</sup> lo antiguo, revitalizando lo pasado de moda, y cuantos logros podía reunir de los hombres de antaño esforzándose por dar cumplida cuenta de ellos en su obrar: él, una sola persona, exhibía de mil y una formas la severidad de Jerónimo, la medida de Agustín, la suavidad de Ambrosio y la paciencia de Gregorio para corregir yerros, sostener a los menores, alentar a los mayores y soportar los horrores<sup>61</sup>.

59. J. Gil, "Apuntes sobre la morfología...", pág. 205, nota 12: «*vellens* es analógico de *velle*».

60. Sage, *op. cit.*, pág. 199, nota 37: «*repriorans*. This unusual word occurs several times in Albar and Eulogius». Vid. Fontán y Moure, *op. cit.*, pág. 258, nota 1: «"retomar", "recuperar"».

61. Difícilmente se podrá encontrar un trabajo retórico más elaborado, en lo que se refiere a la articulación sintáctica del enunciado, que este fragmento de la prosa de Álvaro:

*numquam priuatim scire aliquid uellens nobis omnia prestabat,  
 vitjata corrigens,  
 fracta consolidans,  
 inusitata restaurans,  
 antiqua repriorans,  
 neglecta renobans  
 et quaeque poterat ex antiquis uiris gesta competere satagebat operibus adimplere:  
 seueritatem Iheronimi,  
 modestiam Augustini,  
 lenitatem Ambrosii,  
 patientiam Gregorii  
 in corrigendos herrores,  
 in sustentando minores,  
 in demulcendo maiores,  
 in sufferendos or<r>ores  
 unus idem multipliciter exhibebat.*

9. Y no se conformó<sup>62</sup> con visitar los monasterios de su país, sino que se puso en camino<sup>63</sup> con cuentas de encontrar a sus hermanos, que por aquellos días andaban por tierras de Francia<sup>64</sup> y, prosiguiendo ruta al norte hacia territorio de Pamplona<sup>65</sup>, entró en el monasterio de San Zacarías y, recorriendo diferentes cenobios de la zona con fervor entusiástico, se vio honrado con la amistad de numerosos abades, cuyo trato reflejó con indicación de personas y lugares en la carta que remitió al obispo de Pamplona<sup>66</sup>, cuando estuvo encerrado en la cárcel. En estas regiones encontró numerosos ejemplares de libros raros y casi fuera ya del alcance de muchos, y en su viaje de vuelta los alojó para nosotros en su sacratísimo corazón. Allí gozó de la amena charla de San Odoario<sup>67</sup>, abad que regentaba una comunidad monástica de 150 monjes. De allí se trajo consigo<sup>68</sup> la obra de San Agustín "La ciudad de Dios"<sup>69</sup> y la "Eneida" de Virgilio, las "Sátiras" de Juvenal y de Flaco<sup>70</sup>, los "Poemas figurados" de Porfirio<sup>71</sup>, los "Epigramas" de Aldhel-

62. J. Gil, "Apuntes sobre la morfología...", pág. 205, nota 11: «se crean nuevos perfectos... *sufficit*».

63. Me parece que en la edición de Gil se ha deslizado una errata en la puntuación *indeptam, viam arripuit*. Errata que persiste en el texto de Fontán-Moure, pág. 258, porque sin duda el texto está tomado de la edición de Gil, aunque la división en párrafos esté ausente en éste último. Por tanto, creo que es más correcta la puntuación de Morales, aceptada por Flórez, Sage y Ruiz.

64. Con mayor exactitud se explica Eulogio en la *Epistula ad Wiliesindum* 6, ed. Gil, CSM, vol. II, pág. 500: «Deinde urbi appropinquans negotiantes quidem repperi, peregrinos autem meos eorum relatione apud Maguntiam nobilissimam Baioariae ciuitatem exulasse cognoui».

65. Sobre el viaje de San Eulogio por tierras del Norte de España, *vid.* Lambert, *op. cit.*, pág. 566: «Il nous parait assez vraisemblable de conclure de tous ces faits qu'en partant de Pampelune Saint Euloge serait allé d'abord vers l'abbaye déjà relativement importante de Leyre, en suivant la voie majeure qui rejoignait par le cours inférieur de l'Irati la vallée du Río Aragón. Puis, remontant la vallée du Salazar, il aurait été visiter d'abord le monastère plus petit d'Igal; et passant de là successivement dans les vallées de Roncal et d'Ansó, il aurait été y voir les monastères également moins importantes d'Urdaspal et de Cillas. Enfin il serait arrivé dans la vallée d'Hecho à l'abbaye de Siresa, qui devait être alors, sous le vocable de Saint-Zacharie, l'institution monastique de beaucoup la plus considérable de toute la région. Et de là, après avoir séjourné quelque temps auprès de l'abbé Odoarius et avoir fait ample provision de manuscrits, il aurait repris directement le chemin de l'Andalousie par Saragosse, la Castille et Tolède».

66. Cf. J. Gil, CSM, vol. II, págs. 497-504: "Epistula tertia ad Wiliesindum".

67. Aparte de la mención que el propio Eulogio hace de Odoario en la "Epistula ad Wiliesindum" y de la que Álvaro hace en *Vit. Eul.* 9, no se tienen más noticias de este abad aficionado a los libros y a la charla amistosa.

68. *Vid.* Collins, *op. cit.*, págs. 182-186. Por lo que al trabajo estilístico del fragmento se refiere, *vid.* Bastardas, *op. cit.*, pág. 257, nota 13: «Paulo Albaro...era un enamorado de la pompa y el ornato y no sabe ni puede decir las cosas llanamente... Lo artificioso de su prosa puede observarse en los más pequeños detalles; véase, por ejemplo, el juego de copulativas en la simple enumeración de manuscritos en el pasaje citado de su *Vita Eulogii: et...sive...atque...seu...uel...nec non...et*».

69. Collins, *op. cit.*, pág. 183: «It is immediately obvious that the corpus of texts found at St. Zacharias is principally a poetic one, the only prose work mentioned being Augustine's *City of God*».

70. Collins, *op. cit.*, pág. 183: «The *Aeneid*, Avianus and the *Satires* of Horace and Juvenal offer no difficulties, though, as with the other works, it is not made clear wheter Eulogius found full or only partial versions of the texts».

mo<sup>72</sup>, las "Fábulas" de Avieno e "Himnos católicos"<sup>73</sup>, además de numerosas obras heterogéneas que contenían sutilísimos problemas de cuestiones sagradas<sup>74</sup>, no para su uso particular, sino para ponerlo a la disposición de los estudiosos más perspicaces. Manifestando en persona el fulgor de su obra y el resplandor de su genio con muestras esplendentes a todos sus coetáneos y poniéndolos habitualmente al alcance de los venideros con signos inequívocos y claros indicios, marchaba en todo luminoso, volvía de todo resplandeciente, para todos brillaba el siervo coronado de Cristo límpido, dulce, melífluo<sup>75</sup>.

71. Vid. Collins, *op. cit.*, pág. 183: «The *depincta opuscula* of Porphyry can hardly be other than part or all of the small poetic corpus of the early fourth-century author Optatianus Porphyrius, whose works were so written as to display visual images and designs in the structuring of their lines». Según Wright, *op. cit.*, pág. 231, nota 2: «Los *Porfirii depincta opuscula* deben de haber sido la poesía métrica de Publio Optaciano Porfirio, del siglo IV, a la que a menudo se le ponían epígrafes con tinta de color; fue un género de moda entre los carolingios e imitado en la Rioja y Cataluña». Sobre la influencia de estos poemas figurados en la Rioja, M.C. Díaz y Díaz, *Libros y Librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño 1979.

72. Ruiz, *op. cit.*, pág. 19, nota 2: «Este Adelhelmo era un monje anglosajón del siglo VI, fecundo escritor en prosa y verso y autor de un libro *Virginitate Sanctorum* [sic], que fué sin duda el que se llevó Eulogio a Córdoba». En contra, Collins, *op. cit.*, pág. 183: «As for the *epigrammata* of Aldhelm, although none of his writings normally bear such an epithet, this term is applied in two MSS to his collection of *Aenigmata*, the illustrative part of his *De metris et Enigmatibus ac Pedum Regulis*, itself the major component of the substantial *Epistula ad Acircium*». Sobre la doctrina métrica de Aldhelmo y tratadistas de su entorno espacial o temporal, vid. F. del M. Plaza Picón, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. X: *Aldhelmus, Beda, Bonifatius, Cruindmelus*, Granada 1992.

73. Collins, *op. cit.*, pág. 183: «The reference to "Catholic Hymns" is insufficiently specific for a precise identification to be made from it, but it is possible that what is indicated is a miscellaneous collection of *Carmina Ecclesiastica*, such as formed the basis for the numerous later medieval Spanish breviaries».

74. En cuanto a la expresión *cum multa minuissimarum causarum ingenia ex sanctis questionibus congregata*... Cf. Gil, *CSM*, vol. I, pág. 336, *app. crit.*: «ita ut quid sibi uoluerit librarius parum perspicias». Me sorprende, por ello, que la Antología de Fontán y Moure no señale el problema en una nota aclaratoria.

75. Un nuevo ejemplo de complicación sintáctica en la articulación del enunciado y una nueva muestra de la afición de Álvaro por las acumulaciones sinonímicas y las rimas:

*fulgoremque operis  
et coruscationem ingenii*  
*resplendentibus semitis presentialiter cunctis presentibus  
et usualiter sequentibus specificis ostentans indiciiis  
et luminosis deducens uestigiis,*  
*ubique lucidus gradiens,  
undique fulgidus rediens,  
limpidus, dulcorosus, nectareus  
Xpi coronatus emicabat omnibus famulus.*

10. No creo que deba pasarse por alto en este relato el que tras la desaparición de Wistremiro<sup>76</sup>, obispo de perdurable recuerdo de la metrópoli toledana, había sido propuesto por todos los obispos de la provincia y de las diócesis colindantes, considerado digno del nombramiento y aprobado por refrendo de todos ellos para proveer la sede vacante. Pero la providencia divina, que le reservaba para el martirio, puso trabas en el camino, y cuando ya la unánime elección le proclamaba para consagrarlo obispo, como no pudieron llevar a efecto su propósito por haber surgido contratiempos que lo estorbaban, se impusieron la exigencia de no nombrar otro obispo mientras él siguiera con vida. Y si bien es cierto que se vio privado por culpa de las circunstancias del ministerio episcopal, no se vio despojado sin embargo del honor de la consagración, si, como en efecto, alcanzó el episcopado celestial, ya que por la gloria del martirio se unió a Cristo: pues todos los santos son obispos, pero no todos los obispos son santos<sup>77</sup>, y él, encontrando la santidad por la efusión de su sangre, desempeña el ministerio episcopal, pues que, según las eternas promesas, se cuenta en el cielo.

11. Y como se señalase por sus virtudes y su sabiduría y para todos brillara con diáfana claridad como lámpara que brilla sobre el candelabro<sup>78</sup> y como ciudad levantada sobre la cima de una montaña<sup>79</sup>, y, como administrador hacendoso, del tesoro de su señor proveyera lo nuevo y lo viejo<sup>80</sup> para todos los de la casa, entre los sacerdotes el primero, entre los confesores el mayor y entre los jueces no el último, por fin haciéndose efectivos sus anhelos, por la intervención de la divina clemencia, no con una resolución irreflexiva, sino con una calculada decisión, fue transportado hasta lo alto, y lo que había solicitado de los mártires con la efusión de sus lágrimas y a lo largo de todas sus obras había esparcido a título de plegaria, mereció alcanzarlo por sus obras de santidad, cosa que con mayor rigor podrá

76. Wistremiro sucedió a Gumesindo hacia el año 828 en la sede toledana y la rigió probablemente hasta 858. Como observa Sage, *op. cit.*, pág. 200, nota 46: «The date of Wistremir's death and Eulogius' election is unknown». En la *Epistula ad Wiliesindum*, cap. 7, ed. Gil, *CSM*, vol. II, pág. 500, se le menciona en estos elogiosos términos: «Et cum ab antistite Complutensi Uenerio digne susciperer, post quintum diem Toletum reuertí, ubi adhuc uigentem sanctissimum senem nostrum, faculam Spiritus Sancti et lucernam totius Hispaniae, Wistremirum episcopum comperi, cuius uitae sanctitas totum orbem illustrans hactenus honestate morum celsisque meritis catholicorum gregem refouet. Multis apud eum diebus degimus eiusque angelico contubernio haesimus».

77. *Omnes namque sancti episcopi, non tamen omnes episcopi sancti*. Una nueva muestra de la afición de Alvaro por los contrastes y los juegos de palabras. Creemos más ajustada al original la traducción de Sage, *op. cit.*, pág. 201, que la de Ruiz, *op. cit.*, pág. 21, siempre más literaria y libre: «A todos llamamos santos obispos, pero no todos son obispos santos».

78. *Eccli.* 26, 17.

79. *Math.* 5, 14.

80. *Math.* 13, 52.

conocer quien se tome el trabajo de leer sus excepcionales obras. Y puesto que viene bien y nos ha parecido conveniente para utilidad de los lectores y para la celebración solemne de su aniversario<sup>81</sup> relatar brevemente su pasión, por eso es por lo que seguidamente hemos adjuntado lisa y llanamente su definitivo trance final. SIGUE SU PASIÓN<sup>82</sup>.

12. En el tiempo en que la cruel dominación de los árabes en el encendido arrebató de su saña devastaba sin piedad todos los confines de Hispania, en que el rey Mohamed con furia incontenible y salvaje intención pensaba exterminar de raíz la raza de los fieles de Cristo, muchos, amedrentados por el terror implantado por el más sanguinario rey y tratando de trocar su desvarío a cambio de ejercer un cobarde servilismo a su inicuo capricho, en diferentes y señaladas ocasiones intentaron combatir a la grey de Cristo. Muchos, renegando de Cristo, se hundieron en el precipicio, otros, víctimas de inhumanas torturas, flaquearon<sup>83</sup>, y otros, en fin, perseveraron y persistieron con heroico valor; en este tiempo, según hemos dicho, resplandecieron con brillo rutilante los testimonios de fe de los verdaderos fieles y ondeó el error de los renegados. Algunos, que conservaban la fe en Cristo únicamente en sus corazones, por inspiración divina, la fe que mantenían oculta la predicaban clara y abiertamente, presentándose orgullosamente al martirio sin que nadie les persiguiese y obteniendo una corona de sus verdugos: entre ellos hay que

81. Cf. Sage, *op. cit.*, pág. 185, nota 2: «A modern reader might wonder wheter a man would be given official honor as a saint so soon after his death. But apart from the many cases in the later Middle Ages, there is evidence that this was done with this very group of Cordovan martyrs». En efecto, sorprende que el martirio de San Eulogio tenga lugar el 11 de marzo del 859 y en esta biografía, compuesta un año después de la muerte del mártir cordobés, se le honre ya como a un santo. Es más, creemos que el relato de la pasión y muerte de San Eulogio que a continuación se adjunta cumpliría una finalidad litúrgica y edificante al mismo tiempo. Que se habían dado casos en la tarda Antigüedad de relatos hagiográficos compuestos poco tiempo después de la muerte de un santo mártir, lo demuestra la biografía de San Desiderio de Viena (†606 o 607) compuesta por el ilustrado y piadoso rey visigodo Sisebuto (612-621); claro está que en este caso persiguiendo una finalidad muy distinta de la mera edificación piadosa; cf. también nota 15. Sobre el temprano culto y veneración como santo del mártir Eulogio, *vid.* Simonet, *op. cit.*, pág. 485: «Su culto y veneración empezaron inmediatamente después de su martirio, aunque su fiesta se celebraba entonces el día 1º de Junio, en que se hizo dicha traslación, y no el día de su tránsito, como sucede ahora. Porque, según la antigua práctica de la Iglesia, durante la Cuaresma no se podían celebrar oficios diversos de los relativos a la Redención del mundo».

82. El relato del martirio de San Eulogio y Santa Leocricia abarca desde el capítulo 12 hasta el 16.

83. El texto latino dice *alii duribus tormentis agitati commoti sunt*. No comparto la traducción de Ruiz, *op. cit.*, pág. 23: «otros después de sufrir atroces tormentos, se amotinaron». No se aviene con el contexto inmediatamente anterior: *Plerique Xpm negando se precipi <ti> o commiserunt*. Tampoco casa con el contexto inmediatamente posterior: *porro alii florenti uirtute stauillii sunt et fundati*. En efecto, unos renegaron voluntariamente de la fe cristiana; otros, por el contrario, perseveraron en la fe; pero otros cedieron contra su voluntad, víctimas de inhumanas torturas.

mencionar a San Cristóbal<sup>84</sup>, de raza árabe, el relato de cuya pasión pensamos escribirlo en otra ocasión<sup>85</sup>; entre ellos hay que mencionar también a San Aurelio y a San Félix<sup>86</sup>, que voluntariamente accedieron a la gloria del martirio acompañados por sus esposas después de numerosos y prolongados retiros espirituales; entre ellos hay que mencionar también a la virgen Santa Flora<sup>87</sup>, que descollaba por sus virtudes, y que, por despreciar las pasajeras glorias del siglo, mereció por siempre una eterna corona. Nuestro santísimo doctor relató particularizadamente sus pasiones y narró con brillante estilo sus vidas y andanzas.

13. Por este tiempo se hizo célebre una joven llamada Leocricia<sup>88</sup>, de estirpe noble, pero más noble de sentimientos, nacida de la hez de los gentiles y engendrada por entrañas de lobos, bautizada con el agua de la salvación e iniciada en secreto en los misterios de la fe en Cristo por una pariente suya consagrada al servicio de Cristo de nombre Liciosa<sup>89</sup>, y la nectárea fragancia de su fama roció a todos. Como acostumbraba a frecuentar en los años de su niñez la compañía de esta religiosa en razón de su parentesco y ella diariamente la instruía en términos que pudiera entender, finalmente por la providencia de los cielos abrazó en su interior la fe de Cristo y conservó en su corazón la fe recibida con la llama del amor. Cuando alcanzó la edad del conocimiento y adquirió uso de razón, la fe que había aprendido en secreto gracias a las delicadas enseñanzas recibidas, fomentándola día a día con ejercicios espirituales, íbala alentándola más y más, primero en

84. Vid. EVL, *mem. sanct.*, II 11: *Xpophorus et Leouigildus monachi martyres*, ed. J. Gil, CSM, vol. II, págs. 430-431.

85. Pero tal obra o no llegó a escribirla nunca o se ha perdido. Cf. Sage, *op. cit.*, pág. 202, nota 47. Cf. también nota 51.

86. Cf. EVL, *mem. sanct.* II 10: *De sanctis martyribus Aurelio, Felice Georgio, Sabigothone et Liliosa*, ed. J. Gil, CSM, vol. II, págs. 416-419.

87. Cf. EVL, *mem. sanct.* II 8: *Uita et passio sanctarum uirginum Florae et Mariae*, ed. J. Gil, CSM, vol. II, págs. 409-415. Cf. también nota 43.

88. Sobre el martirio de San Eulogio y Santa Leocricia puede verse la paráfrasis que realiza Simonet, *op. cit.*, págs. 480-486. Por lo que se refiere al martirio en sí, diremos que se trata de un buen ejemplo de prosa narrativa, pues se construye siguiendo la normativa retórica de la *dispositio* según el *ordo naturalis* de presentar en primer lugar los sucesos *ante rem* (a saber, la estratagema de Leocricia para escapar al yugo de sus padres o la premonición divina en casa de la hermana de Eulogio), seguidamente los sucesos *in rem* (a saber, respectivos martirios de Eulogio y Leocricia) y, por último, los sucesos *post rem* (a saber, milagros acaecidos a la muerte de Eulogio, como el de la blanca paloma o el soldado de Écija, o el cadáver de Leocricia flotando sobre las aguas).

89. Aunque Ruiz, *op. cit.*, pág. 25 escribe "Liliosa" en dos ocasiones, hay que decir que no se la debe confundir con la Liliosa, cuyo martirio describe EVL, *mem. sanct.* 10. Sage, con Morales, escribe "Litiosa". Por lo demás los problemas sobre palatalizaciones y asibilaciones han sido comentados por J. Gil, "Notas sobre fonética del latín visigodo" *Habis* 1 (1970), pág. 74: «Después de consonante el grupo -ñ- pasa en el romance hispánico a una africada sorda (en castellano ç). En los códices es raro encontrar en esta posición formaciones asibiladas».

secreto, luego clara y abiertamente. Sus padres, amonestándola de buenas maneras, pero sin conseguir nada, empezaron a maltratarla a golpes y azotes, de forma que, como no eran capaces de disuadirla por las buenas, siquiera por las malas podrían obligarla. Pero el fuego que Cristo introduce en el corazón de sus fieles no sabe ceder ante coacción alguna. En este enfrentamiento, pues que día y noche era maltratada y se veía víctima de severos castigos y cargada de pesados grillos, temerosa de consumirse en el tizón de la apostasía sin haber hecho pública profesión de su fe, a través de unos propios, puso el caso en conocimiento de San Eulogio, hombre que gozaba ya de singular predicamento en muchas otras situaciones semejantes, y de su hermana Anulón, una virgen consagrada al servicio de Dios, y les refirió su propósito de dirigirse hacia lugares más seguros entre practicantes, donde pudiera observar sus piadosas prácticas sin riesgos.

De seguida San Eulogio reconoció su acostumbrada labor y, como era ferviente alentador de los mártires, por intermedio de los mismos propios le aconsejó escapar a hurtadillas. Poniendo ella en práctica sin más rodeos una estrategia, como simulando estar de acuerdo con sus padres y blasfemando de nuestra fe de palabra y poniéndose para la ocasión todas las galas que antes le habían repugnado y aparentado como que quería complacerles según sus costumbres y contraer matrimonio según el siglo, logró doblegar sus ánimos e iniciar una reconciliación que personalmente detestaba. Cuando vio que ya todo estaba en orden, fingiendo arreglarse especialmente, como corresponde a un compromiso de esta clase, para asistir a la boda de unos parientes suyos que se celebraba por aquellos días, a toda prisa se presentó en casa de San Eulogio y de su hermana Anulón para ponerse bajo su amparo; y ellos, que la recibieron encantados, la encomendaron a unos amigos de absoluta confianza para que la ocultaran. Pero en cuanto el padre y la madre de la muchacha, que estaban esperándola, no vieron a su hija, lamentándose de haber sido burlados, atormentándose con furia inaudita y dolor indecible, lo perturban todo, arremeten contra todo, y, corriendo en su busca por casas de conocidos y desconocidos, tenían intención de aherrojar a todo el mundo en el ejercicio de su autoridad y con un mandamiento judicial y los abrumaban con detenciones y encarcelamientos masivos; a hombres, mujeres, confesores, sacerdotes, religiosas y, en general a todos los que podían, los amedrentaban con palizas y encarcelamientos, por si con estos procedimientos y con otros aún más expeditivos podían recuperar a su hija. Pero el santo, sin

inmutarse, la trasladaba<sup>90</sup> de lugar de refugio y, para no poner a la oveja en las garras de los lobos, cuidaba de ella con total solicitud. Y ella, perseverando en ayunos y vigiliias y ciñendo su cuerpo con el cilicio y durmiendo sobre el duro suelo, mortificaba rigurosamente sus carnes mortales. Pero también el santísimo Eulogio, cuyo nombre debe ser pronunciado con reverencia, practicando la vigilia durante la noche y rezando echado en el suelo de la basílica de San Zoilo, pasaba las noches en vela, pidiendo para la muchacha el amparo y la fortaleza de Dios y dedicando<sup>91</sup> siempre estas piadosas prácticas al Señor.

14. Mientras tanto esta serenísima doncella sintió deseo de ver a la hermana de San Eulogio, a la que amaba con sentido afecto, y se presentó una noche en su morada, excitada por una revelación divina y atraída por el deseo de charlar un rato, con el propósito de pasar con ellos tan solo un día y regresar nuevamente a sus acostumbrados escondites. Refirióles que, mientras estaba orando, se le llenó una y otra vez<sup>92</sup> la boca con el líquido de la miel, que no se atrevió a escupir con temerario atrevimiento, sino que lo tragó, extrañada de la consistencia del biscozo elemento. El santo le explicó que esta visión había que interpretarla como un presagio de la dulzura del reino de los cielos.

15. Pero cuando se disponía a salir al día siguiente, sucedió que su acompañante no se presentó a la hora acostumbrada, sino al despuntar el alba, y no pudo marcharse, porque, para evitar desagradables encuentros, solía transitar

90. Nuevo ejemplo de los artificios retóricos tan caros a Álvaro en la artística construcción de sus enunciados:

*Ille uero sanctus inuouilis ei loca diuersa mutabat  
et ne traderetur ouis luporum in manibus omni intentjone curabat.*

*Ille tamen ieiuniis et uigiliis insistens  
et cilicio membra tegens  
uel puluere cubans*

*seuere membrum corporis elimabat.  
Sed et uir beatissimus...nocturnas uigilias adpetens  
et in basilicam sancti Zoili terra tenus orans  
noctes insomnes ducebat,  
auxilium Dei et fortitudinem uirgini inprecans  
et semper hec exercitija Domino consecrans.*

91. Cf. Sage, *op. cit.*, pág. 204, nota 55: «se...consecrans. Se must be refer to Leocritia, as Eulogius at this time had little reason to expect speedy death». Pero nosotros preferimos leer con Gil, *CSM*, vol. I, pág. 338: *et semper hec exercitija Domino consecrans.*

92. No estamos de acuerdo con la traducción que da Ruiz, *op. cit.*, pág. 27 de la frase *Quibus et retulit se una et alia uice oranti licore mellis os repletum fuisse*, vertida al castellano como «Cuentan que rezando en su compañía, se le llenó por dos veces la boca de miel». El problema está en que Ruiz considera que *una* es el adverbio de compañía y, de ahí, la necesidad de traducir por un simultaneidad y por una inexistente impersonal; pero *una* es el adjetivo indefinido concertado con *uice* y, por tanto, el suceso que relata Leocricia ya había tenido lugar con anterioridad.

durante la noche. Tomaron entonces la determinación de que ese día, hasta que el sol hurtase a la tierra su haz de luz y las sombras de la noche proporcionaran la ansiada paz<sup>93</sup>, la doncella de Dios permaneciese en el sitio en que estaba; veíase retenida por humana decisión, sí, pero en realidad por designio divino, para que ella ganase la corona del martirio y San Eulogio la diadema de la gloria. Pues en ese preciso día, no sé si por figuración de quien fuera o por denuncia y traición de quienes fueran, se pone en conocimiento del juez el lugar donde se escondía, y un pelotón de hombres armados, enviados a tal menester, pone cerco en un santiamén a toda la vivienda de ellos.

Y sucedió que el mártir elegido y predestinado estaba también allí y, mientras en presencia suya sacaban a la doncella y le detenían igualmente a él, tratándolos a empellones y colmándolos de tratos vejatorios, los llevaron a presencia del inicuo magistrado y sacrílego juez<sup>94</sup>. El juez, que pensaba matarlo a golpes, con rostro fiero y natural colérico, atacado por furiosa ira, le interroga en términos agresivos y le pregunta en son de amenazas por qué ha retenido a la joven en su casa. Y él, de buenas maneras y con absoluta humildad, con su finos modales le reveló la verdad del asunto en estos términos: «Señor juez, se nos ha encomendado la misión de predicar la palabra de Dios y corresponde a nuestra fe el poner a disposición de los que nos lo soliciten la luz de la fe y no negársela a quien marcha por unos senderos de la vida que son santos. Esta es la misión de los sacerdotes, esto es lo que manda la religión verdadera, esto es también lo que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo, que todo aquel que, sediento, quiera saciarse con el caudal de la fe, encuentre doble cantidad más de la que solicite. Y como esta muchacha nos dio la impresión de que quería instruirse en el símbolo de nuestra santa fe, preciso fue que con tanta mayor predisposición se aplicara nuestro celo, cuanto que su amor a Dios se encendía más y más, y no me pareció correcto rechazar a quien anhela semejantes cosas, sobre todo habiendo sido escogido<sup>95</sup> para esta misión por un don de Cristo. De manera que la adoctriné en la fe, según mis cortos alcances, y la informé y le enseñé que la fe en Cristo es el camino del

93. Cf. Sage, *op. cit.*, pág. 204, nota 56: «A purple passage: *usquedum sol metam sui luminis terrae subduceret, et nocturnae tenebrae quietudinem optatam indulgeret*». Pero nosotros preferimos leer con Flórez y con Gil *indulgerent*.

94. Cf. Ruiz, *op. cit.*, pág. 29, nota: «Llamábase Ahmed ben Zaid. De él escribe Eulogio que el diablo le había armado con instinto de ferocidad y que sus crueldades tenían amedrentada a Córdoba. (Apologético n° 30)».

95. Creo que por errata de imprenta Ruiz, *op. cit.*, pág. 29 no traduce correctamente *presertim illi qui ad hoc Xpi electus est munere*, pues escribe: «y mucho menos desampararla estando *escogida* por la bondad de Jesucristo para tal fin».

reino de los cielos, igual que con muchísimo gusto lo haría contigo, si tuvieses la intención de preguntarme sobre ello».

Entonces el juez, visiblemente soliviantado, ordenó que le trajeran unas varas, amenazándole con quitarle la vida a golpes. El santo le interpeló: «¿Qué pretendes hacer con esas varas?» Respondió el juez: «Lo que pretendo es arrancarte el alma con estas varas». Y el santo le dijo: «Afila y prepara la espada; a ver si así, liberando mi alma de las ataduras corporales, consigues devolvérsela a quien me la dio, porque no te pienses que vas a segar mi cuerpo con el látigo». Y rebatiendo acto seguido en abierta invectiva y con bastante elocuencia la falsedad de su profeta y de su religión y redoblando su prédica, es escoltado a toda prisa hasta el palacio y arrastrado ante los consejeros del rey; uno de ellos, muy amigo suyo, compadeciéndose de él, le espetó: «Es así como los lunáticos y los idiotas se han labrado la triste ruina de la muerte. Pero tú, dotado de la aureola de sabio y respetado por tu forma de conducirte en la vida, ¿qué clase de locura te impulsó a sucumbir en tan mortal desvarío, haciendo caso omiso al natural amor a la vida? Escúchame, por favor, y no te expongas a una situación tan arriesgada. Te lo suplico, pronuncia una sola palabra en estos momentos apurados y luego podrás practicar tu fe donde quieras; que te juro que no te vamos a molestar más».

El santísimo mártir, dibujando una sonrisa, le contestó: «¡Ay, si pudieras saber lo que aguarda a los practicantes de nuestra fe, o si yo pudiera imbuir en tu corazón lo que guardo en el mío! Entonces ya no intentarías disuadirme de mi propósito, sino que más bien preferirías apartarte de los honores mundanos». Y empezó a citarles las palabras del santo Evangelio y a predicarles con entera libertad el reino de los cielos. Y, como ellos no querían escucharle, ordenan que lo traspasen con la espada. Y cuando era conducido al patíbulo, uno de los eunucos del rey le propinó una bofetada. Y él, poniéndole la otra mejilla<sup>96</sup>, le dijo: «Por favor, empareja a esta otra, tratándola igual que a la primera». Y cuando le dio otra bofetada, él, humilde y paciente, de nuevo le presentó la primera mejilla. Pero entre empellones de la soldadesca es llevado al lugar de la ejecución; allí, hincándose de hinojos en actitud de oración y extendiendo su mano<sup>97</sup> a los cielos, amparándose con la señal de la cruz y pronunciando unas breves palabras en voz queda, presentó su cuello al golpe de la espada y de un tajo, tras despreciar el mundo, encontró la verdadera vida. Consumó su martirio el sábado 11 de marzo a las tres de la tarde. ¡Oh dichoso varón, digno ejemplo para nuestro siglo, que en

96. Remedo literario de la lapidaria frase contenida en *Matth.* 5, 39 y *Luc.* 6, 29.

97. Pero Ruiz, *op. cit.*, pág. 31 traduce *et manum ad celos extendens* por: «levantando ambas manos al cielo» y Sage, *op. cit.*, pág. 206: «and raising his hands to heaven». porque uno y otro aceptan la lectura de Morales, reproducida en Flórez, *manus*.

numerosos mártires halló por adelantado el fruto de su labor y dejó en la joven un ejemplo a seguir, tremolando con sus manos el estandarte de su victoria, dedicando al Señor el manajo de sus desvelos en favor de ella, ofreciendo una oblación pura y un sereno sacrificio y dando elocuente testimonio en sus propias carnes de todo cuanto a otros había predicado, por Cristo nuestro Señor.

Cuando su cadáver fue arrojado desde un promontorio al curso de las aguas, una nívea paloma de singular blancura<sup>98</sup>, batiendo el aire con sus alas<sup>99</sup>, se posó revoloteando sobre el cadáver del mártir. Todos trataban de espantarla arrojándole piedras, pero como no conseguían alejar a la paloma que seguía fija allí, intentaron ahuyentarla a palmetazos. Pero ella, que no volaba, sino que daba saltitos en derredor del cuerpo, se posó sobre un torreón próximo al cadáver, dirigiendo la mirada hacia los restos del santo varón. Y no debe pasarse en silencio el milagro que para alabanza de su santo nombre realizó Cristo con su cuerpo. Un vecino de la ciudad de Écija, mientras realizaba con otros el servicio de guardia del palacio una noche de luna llena y cumplía su ronda de vigilancia, sintiendo ardoroso deseo de beber agua, se levantó a altas horas de la noche y se fue derecho a un caño<sup>100</sup> de agua corriente que corre por el sitio en el que vio sobre el cadáver, que yacía debajo, unos sacerdotes de una reluciente blancura, portando unas deslumbrantes antorchas, que entonaban magistralmente armoniosos salmos. Aterrorizado por esta visión, regresó al puesto de guardia más propiamente huyendo despavorido que volviendo tranquilamente, y, tras contárselo todo a su compañero, pretendió volver nuevamente al lugar acompañado por él, pero esta vez ya no fue posible contemplar la escena. La cabeza del santo al otro día la recuperó la diligencia de unos devotos cristianos y sus restos mortales los reunieron al tercer día y les dieron sepultura bajo la sombra protectora del mártir San Zoilo.

16. Y la santísima virgen Leocricia, tras haber sido tratada con numerosos miramientos y tentada con numerosas promesas, fortalecida con el vigor de la fe

98. Cf. Sage, *op. cit.*, pág. 207, nota 60: «Albar: *columba miro candore nivescens*. This could be part of a metrical hexameter, and come bodily form some unidentified source...» Pero Sage mide como breve la sílaba [ní], que evidentemente es larga por naturaleza, y escande la sílaba [ves] como breve, siendo así que es larga por posición. De manera que sólo reconozco la célebre cláusula hexamétrica, también homologable a un adonio.

99. A los paralelos clásicos que alega Sage, *op. cit.*, pág. 207, nota 61, para la expresión poética *secans aera pennis* adjuntamos nosotros SISE. *Vit. Desid.* 13, ed. J. Gil, *Miscellanea wisigothica*, Sevilla 1991 (= 1972<sup>1</sup>), pág. 61: «*Adst ubi peragens spatia diurna Febus orarum transcenderat axem tempusque refectiois legiūmum immineret, subito desecto aers crepitanūbus plumis rapidoque uolatu aquila regina uolucrum a partibus celi fulgentis apparuit*».

100. Prolija, pero documentada nota informativa, en Sage, *op. cit.*, pág. 208, nota 63, a propósito de la expresión *prominentem canalis ductum*.

por un don divino, cuatro días después del martirio de éste fue degollada y arrojados sus restos a la corriente del Betis. Pero su cadáver ni pudo hundirse ni desaparecer engullido por las aguas, sino que, flotando su cadáver rígido, ofreció un singular espectáculo a todo el mundo y, rescatada luego por unos devotos cristianos, fue enterrada en la basílica de San Ginés<sup>101</sup>, que se encuentra emplazada en el barrio de Tercios<sup>102</sup>. Este fue el final del santísimo doctor Eulogio, esta su admirable partida, este su definitivo tránsito, culminación de sus obras<sup>103</sup>.

17. Ahora, al final de esta obra, resta dar las gracias al Rey de reyes, que, hermoheando su iglesia con el testimonio de los mártires desde el principio de la fe, infunde moral a los cansados<sup>104</sup>, y a los que no hacen vana ostentación de sí los conduce a la gloria sempiterna. A Él, Dios nuestro, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén<sup>105</sup>.

18. Y ahora que con pedestre estilo y desmañada dicción hemos relatado el definitivo trance de nuestro doctor y mártir, sólo nos resta dedicar unas palabras a nuestro valedor y amigo del alma, como si estuviese aún entre otros escuchando nuestra plegaria, y rememorar nuestra bien conocida amistad. A fe que es posible atender a los que imploran y amparar a los desventurados y afligidos, si es que algo valen nuestros propios merecimientos, si no lo impiden nuestras graves ofensas, si nuestro sincero afecto lo demanda<sup>106</sup>. Conque, excelso mártir, Eulogio, dulce nombre, escucha el clamor suplicante de tu Álvaro, y a quien en esta vida consideraste ligado a ti en el alma por el vínculo del amor fraterno, allí, en la otra, tenlo por tu servidor. No voy a echar mano de otras palabras que de las tuyas propias. Que yo soy aquel de quien tu solías decir que estaba indisolublemente unido a ti, a quien dijiste y de quien dijiste: «Que Álvaro no sea otra persona

101. La basílica y el monasterio de San Ginés se hallaban en el arrabal de Tercios, según Simonet, *op. cit.*, pág. 330.

102. Vid. J. Gil, "Notas sobre fonética...", pág. 74: «Álvaro de Córdoba sólo la emplea (*sc.* la asibilación en el grupo *-ti-*) al hablar de un topónimo *Terzos*». Cf. Simonet, *op. cit.*, págs. 339-330: «En una llanura sita también al Mediodía (*sc.* de Córdoba), pero ya en su *Campaña* había un arrabal o aldea llamado por los escritores mozárabes *Tertios* o *Terzos* porque distaba tres millas de la Córdoba romana, y por los árabes *Tersail*». Cf. también Sage, *op. cit.*, pág. 210, nota 64: «Terzos was a suburb at the third milestone southwest of Córdoba».

103. Concluye aquí, poropiamente hablando, el relato hagiográfico de la vida, pasión y muerte de San Eulogio. Pero, en los capítulos 17-20, ha insertado Álvaro una sentida y emocionada plegaria dirigida al amigo muerto que no tiene precedentes hasta entonces en la biografía occidental. Cf. también nota 8.

104. *Is.* 40, 29.

105. Naturalmente un eco evangélico y litúrgico. Cf. *Tím.* 1, 17; *I Pet.* 5, 11 y *Apoc.* 1, 6.

106. La expresión *si affectjo hoc postulauerit pura* no está traducida en Ruiz.

distinta de Eulogio y que todo el amor de Eulogio en ninguna parte se aloje sino en el corazón de Álvaro». ¡Ojalá, ojalá, Señor mío Jesucristo, que este sincero y entrañable cariño entrambos prevalezca con la definitiva consolidación de su santidad<sup>107</sup> y alumbre como luz esplendorosa y siga ardiendo hasta bien entrados los claros del día<sup>108</sup>! Aquí, señor, en mis propias manos tengo tu testimonio de fe grabado en letras de oro y engastado con las gemas de tus pensamientos, pero, así y todo, sigo echando de menos la plenitud de tu amparo; pues eso que, cuando estabas en la tierra, pedías con insistente oración que se cumpliera, ahora que ya has subido a los cielos, podrás obtener que lo que en ti ya se ha cumplido también se cumpla en mí gracias a tu valimiento; que mi amor verdadero -tu mismo lo has dicho- conserva fielmente el cariño por el amigo ausente y esta obra testimonia -en la medida de sus posibilidades- el aprecio por el amigo querido. Conque, mártir egregio y amigo queridísimo, si es posible y aún hay tiempo para el perdón, otorga a tu amigo la gracia de tu intercesión, a fin de que me sea concedida la enmienda de mi conducta y los abundantes dones de las lágrimas, y a mi relajada conciencia se le imbuya el afán por hacer el bien, un contrito dolor de los pecados, y un sincero deseo de arrepentimiento, y me sea concedido el soñado lugar en el cielo y mi entrada en la gloria a su debido tiempo no se vea estorbada por ninguna traba; que se suelten todas mis ataduras y enredos, que salten en pedazos los lastres que me atenazan y los obstáculos que me detienen se truequen en auxilio de tus fieles seguidores por la intervención de tu excelsa diestra; ábranse las puertas del corazón para recibir el reino del Altísimo<sup>109</sup>, humíllese la cerviz soberbia y sométase mansamente a llevar el suavísimo yugo de Cristo. Me gustaría pedir aún más cosas, pero temo incurrir<sup>110</sup> en la calificación de temerario. Pero tú, oh excelso siervo de Dios, que te extasías con la contemplación del rostro del Señor y gozas por

107. La expresión *uale at perenni culmine sanctitatis* está extrañamente vertida en Ruiz, *op. cit.*, pág. 37 por: «Protéjame tu gran santidad, ya inadmisible». Me da la impresión de que "inadmisible" es una errata de imprenta que se ha deslizado tal vez por "inmarcesible", que sin duda debe ser traducción de *culmine*.

108. *Prov.* 4, 18.

109. *Ps.* 77, 11.

110. El texto de Ruiz está plagado de erratas: *Vellem adhuc poseere majora, sed temeritatis vereor notam. Sud tu...* Por lo demás, sobre la forma de infinitivo *incurre* (i.e. *incurri*) en la expresión *sed temeritatis ueeor incurre notam*, cf. J. Gil, "Apuntes sobre la morfología...", págs. 203-204: «Del uso promiscuo de las desinencias activas y pasivas en el infinitivo (-re, -ri), surgen por reacción contraria hiperurbanismos muy curiosos en la lengua mozárabe... Pienso, por ende, que se puede mantener en *Vita* 18 *temeritatis ueeor incurre notam*, suponiendo que *incurre* está por *incurri*».

siempre de sus eternos favores, dignate acoger por tu digna intercesión<sup>111</sup> a un desventurado que sabes que está purgando sus incontables pecados. También yo anhelo la vida eterna y me muero de ganas por alcanzar la paz del reino de los cielos. Así es que, con la muerte o con la penitencia que sea, procura poner al alcance de tu siervo un remedio de salvación y desea vivamente que se salve el que te ha amado con ese ígneo ardor, con el que parecías unido a él aquí en la tierra, para que el amor que ahora brilla con más claridad que la luz del día, luzca entonces con mayor esplendor y pueda propiciar en lo sucesivo por tu poderosa intercesión lo que con fe te hemos pedido<sup>112</sup>.

19. Yo, mi dulce Eulogio, he realizado la memoria de tu nombre tanto cuanto me fue posible, he pasado revista a tu vida, he referido tu sabiduría y he relatado tu heroico trance final, con objeto de que por siempre perviva en el mundo un grato recuerdo tuyo y con inagotable esplendor, al igual que tu vida en el cielo, así también aquí en la tierra brille tu fama; y te he rendido homenaje, si no con un estilo sobresaliente, sí desde luego con el mayor empeño de que he sido capaz. Te he levantado un monumento honorífico más duradero que el bronce<sup>113</sup>, que ni aguaceros de tormenta ni lluvias de pedrisco podrán desmoronar, ni fuegos fúnebres ni de cualquier otra clase podrán consumir. En memoria de tu nombre he empleado oro fino y toda suerte de piedras preciosas, que ningún usurpador, por brutal que sea, podrá expoliar como hacen los salteadores. He levantado los cimientos de tu gloria y el torreón de tu morada lo he remontado hasta lo alto, para que seas luminoso faro que alumbrará a los viandantes. He resaltado el timbre de tu gloria con níveas perlas de singular blancura y con refulgente topacio, para que brille por todos los confines de la tierra. He perfumado tus santas cenizas con néctar de flores, que ni se agostan con los ardores del estío ni por la acción del fuego. He ungido tu cuerpo precioso con delicada esencia de nardo y con diferentes clases de

111. En lugar de *interuenientibus dignis*, como leemos en Gil, seguimos prefiriendo la lectura *interuenientibus dignis* de Morales y Flórez. Por otra parte, en Gil se lee *adscisse*; el sentido común invita a pensar en la forma imperativa *adscisce*; sin embargo, probablemente no se trate de una errata, sino de una elección intencionada del editor, para marcar un fenómeno de asibilación.

112. La expresión latina *ut dilectio illa clariori luce nunc emicet, quando et ampliori lumine lucet et potiori suffragio prorogare quesita ualet* se traduce en Ruiz, *op. cit.*, págs. 37 y 39 de este modo: «ya que tú gozas para siempre de más luz y tienes mucho más poder junto al que es fuente de vida». Y se añade en nota: «Está maltratado el texto y no es fácil traducir todos los requiebros de Álvaro». Es posible que el texto esté muy maltratado, pero en todo caso no es eso lo que se dice.

113. HOR. *carm.* III 30, 1 y 3.

fragancias, combinándolas con amomo, bálsamo y bísamo<sup>114</sup>, para que el agradabilísimo olor de tu santidad, esparcido por todo el siglo, no desaparezca nunca. He cumplido con la obligación de la amistad y no he querido que tu amado nombre pasara ajeno al siglo, de manera que, al igual que en el cielo resplandeces por tu vida y tu obra, así también en la tierra resuenen en el comentario y en el nombre, para que la generación subsiguiente halle que has sido objeto de elogio, vea un ejemplo a seguir y reconozca cuán grande fue tu talla intelectual a través de nuestro discreto talento. Los tiempos venideros<sup>115</sup> no te admirarán por haber sido laureado, según la escala de valores de los antiguos, con bienes materiales, públicas muestras de reconocimiento y flores, que generalmente se marchitan con el paso del tiempo, sino que te venerará por haber sido honrado con los dones del espíritu y haber sido encumbrado por tus imperecederos títulos.

20. Tú, venerable señor, haznos el favor de igualarnos, pues que gracias a nuestra solicitud son venerados tus restos y tributadas las debidas honras fúnebres, en el futuro nos veamos recompensados con un feliz encuentro y seamos agraciados con un don celestial, eso y todo ser yo el que, campando libremente hasta ahora por precipicios y quebradas, fallé por mi altanería y, prevaleciendo aún embarrado en la ciénaga de mis pecados, le di la espalda a mi Dios, pasándome al maligno enemigo, a fin de que, restablecido por la intercesión de la divina gracia y su infinita misericordia, merezca, cuando se produzca el desenlace final de mi vida mortal, compartir contigo los indestructibles gozos celestiales, de igual manera que, angustiado aquí por terrenas tribulaciones, entre llantos y lamentos compartidos, he dejado escapar largos y profundos suspiros, de forma que, si bien a mí no se me ha concedido brillar con igual gloria, al menos me sea otorgado el perdón de mis pecados, para que no tenga que pagar mis culpas sepultado en el abismo del infierno, sino que pueda gozar de la merced de la paz celestial en compañía tuya y de otros señores míos y compañeros tuyos. AMÉN.

114. Cf. Sage, *op. cit.*, pág. 213, nota 84: «Morales does not know what this is; Flórez and Lorenzana, though not knowing specifically, say it must be some fragrant unguent. It is close to a common Semitic root: Hebrew-*besem*, *bosem* (balm, perfume); Arabic-*balsam*, *balsan* (balm, perfume, or the tree producing it)».

115. Cf. Ruiz, *op. cit.*, pág. 39, nota 2: «A continuación los manuscritos traen unas seis líneas tan maltratadas, que no es posible captar el sentido del autor. Acaso quiso Álvaro decir: "Así como nosotros traemos flores a tu sepulcro para honrar tu memoria, y recibimos tus favores, te verán después los hombres honrado por tus méritos en el acatamiento de Dios..."» No sabemos sinceramente de dónde puede proceder ese supuesto sentido que Ruiz atribuye a ese texto penosamente transmitido por los manuscritos.